

José Polo Acuña. ***Etnicidad, Conflicto Social y Cultura Fronteriza en la Guajira (1700-1850)***. Uniandes, Cesó, Ministerio de Cultura, Celikud, Bogotá, 2005

“Que estos indios son todos unos y que en tales casos se ayudan en todo y por todo, que las extorsiones que han ejecutado son muchas”.
Sebastián Manuel. Español declarando sobre los Wayúu.

En la introducción del texto reseñado se afirma que a partir del concepto de “cultura fronteriza” se tratara de explicar “*el sincretismo y el intercambio*”, “*la adaptación, la transculturización, la asimilación, el sincretismo y la resistencia*”¹ en la sociedad Wayúu. Sobre la base de estos conceptos y la hipótesis de que los habitantes de la península de la guajira históricamente han asimilado “*elementos de los otros sin desintegrarse*”², José Polo Acuña nos brinda unos sugestivos y juiciosos ensayos sobre la cultura fronteriza en la península de la Guajira entre 1700 y 1850.

En el primer capítulo resalta la posición geo-estratégica de la península y como un primer elemento de contacto y adaptación entre wayúu y extranjeros se da a partir del contrabando. En palabras de Polo “*El contrabando en la península de la Guajira fue el espacio que permitió en gran medida la conformación de una cultura fronteri-*

za;... generando procesos híbridos, encuentros, apuestas en común, pero también diferencias...”.³ De esta alianza es bastante elocuente la visita del indio “Caporinche” a la isla de Curazao.⁴ Las negociaciones con los holandeses crearon una elite que se enriquecía y manejaba a su antojo el comercio de ganados, perlas, palo de tinte y otros “frutos de la tierra”, los cuales no dependían de los comerciantes de Riohacha. Aparte de las ganancias que dejaba la actividad comercial los guajiros ganaban en entrenamiento y adquisición de tecnología en lo que se refiere al manejo de armas de fuego.⁵ Igualmente el proceso significaba mestizaje, el comercio de esclavos nutría a la sociedad en su conjunto y la esclavitud de los Cocinas y posterior venta a los holandeses les evitaba la presencia de enemigos en su territorio. Así, el contrabando fue un elemento aglutinador y que permitió un intercambio de doble vía entre wayúu, holandeses e ingleses y la sociedad colonial.

¹ José Polo Acuña. *Etnicidad, Conflicto Social y Cultura Fronteriza en la Guajira. (1700-1850)*. Uniandes, Cesó, Ministerio de Cultura, Celikud, Bogotá, 2005. p. ii.

² *Ibíd.* p. iii.

³ *Ibíd.* p.26.

⁴ *Ibíd.* p. 31.

⁵ *Ibíd.* p.33.

Hoy sabemos que esta práctica se hizo “*costumbre*” y es aceptada hasta nuestros días como algo consuetudinario y tradicional.⁶

El segundo capítulo denominado “*La Confluencia del Poder en la frontera Guajira*” muestra como la Corona española utilizó tres vías para manejar el control de la península y sus habitantes. Cada una de estas estrategias significó la negociación y el conflicto. La primera vía fue a través de las misiones capuchinas, las cuales empezaron a implementarse a finales del siglo XVII. En palabras del autor “*La importancia de las misiones capuchinas en la península de la Guajira estuvo dirigida principalmente a la primera mitad del siglo XVIII, tiempo durante el cual su actividad sentó las bases para la constitución de la red espacial de los pueblos de indios que caracterizó ese territorio a todo lo largo de la centuria*”.⁷ Estas fundaciones serían la antesala de las posteriores entradas militares, las cuales se enmarcarían dentro del proyecto reformista de los borbones, para quienes no debían existir en el marco del imperio zonas que escaparan del control y autoridad de la monarquía española.

Las entradas militares se inician en 1760, a cargo de Bernardo Ruiz de

Noriega, el cual negocia con el cacique Cecilio López Sierra. El autor nos muestra como este tipo de campañas enfrentaba a los poderes locales que ya tenían relaciones comerciales y culturales con los Wuayúu. Como expresa Polo “*La empresa pacificadora de Ruiz no tuvo éxito porque a las autoridades locales no les convenía la sujeción de los indios, pues ello impediría el libre desarrollo del trato ilícito...*”.⁸ Otra campaña militar a la cual se dedican unas memorables páginas es al proyecto pacificador, realizado entre 1772 y 1776, por el ingeniero Antonio de Arevalo. Su “*Plan de operaciones que deberán ejecutarse en la provincia del Hacha contra los indios de ella, año de 1776*” sirvió para expandir el control sobre los poblados fundados por los capuchinos y generar una operación envolvente sobre los indígenas que habitaban la península. Esta fracasó y mostró que la política militar, así fuera asumida por la Corona española, era endeble.⁹

En este capítulo también se muestra la forma como se da el poblamiento en la península, en lo que Polo llama “*el territorio étnico*”. Este segmento detalla como la Corona ensaya un nuevo proceso de poblamiento guiado desde Maracaibo y Riohacha. Aquí juega un papel importante la fundación de Bahía Honda, proyecto apoyado por el

⁶ Ginagina Orsini. *Poligamia y Contrabando*. Cátedra del Caribe colombiano. Universidad Popular del Cesar, Valledupar, Noviembre de 2005.

⁷ José Polo Acuña.... Op Cit. p. 50.

⁸ *Ibíd.* p. 50.

⁹ *Ibíd.* p. 60.

virrey Guirior. Este proceso que significó la fundación de más de 19 poblaciones (Laguna Salada, San Lorenzo del Toco, El Rincón, Orino, Boronata, Menores, Apiesi, entre otros) estaba apoyado en la idea de “ganar influencia sobre sus líderes internos”.¹⁰ De allí que se creara la figura del *Cacique Mayor de la Nación Guajira*, a partir de la cual se explican figuras como el cacique Cecilio López Sierra.

El tercer capítulo denominado “*El Contrapoder: La respuesta Aborigen*”, nos muestra la respuesta violenta de los Wayúu y demás etnias que habitaban la península a la “*invasión*” blanca. Esta respuesta violenta debe llamar la atención sobre el discurso de muchos antropólogos que idealizan a las sociedades indígenas negándoles un papel activo en la defensa de sus intereses. La defensa de los Wayúu es una reacción simple a una agresión histórica, respuesta que ha permitido que ellos sobrevivan hasta nuestros días. Es en el marco de esta reacción que se entiende la protesta del año de 1769. Año en el que los Wayúu se levantaron y arrasaron varios pueblos de colonos españoles. La utilización del fuego como metáfora de exorcismo plantea como el terror también servía a los intereses de los indígenas. En palabras de José Polo

*Los wayúu tenían su estrategia concreta de combate contra los españoles y no respondieron a los agravios de éstos con improvisación, sino que fue un movimiento estructurado, con unas creencias, motivaciones y planes definidos. La protesta Wayúu eliminó momentáneamente las diferencias y las guerras entre los distintos vecindarios para abrazar una sola causa: vengar los agravios que habían recibido de los españoles...*¹¹

Otro elemento que resalta el autor para diferenciar a los Wayúu con los Cocinas está en el manejo que los primeros hicieron de sus ganados. Así encontramos que su “*mitología establece una relación entre el mundo inmaterial o espiritual y el mundo terrenal*”.¹² Esto permitió un mejor trato con los animales y explicaría el robo de ganados en el levantamiento de 1769. Todo lo anterior no impediría la negociación con Arevalo de sus presos en Cartagena. Más cuando este último sabía ya del buen manejo que hacían de las armas de fuego y de los caballos. Estos elementos foráneos fueron adaptados fácilmente por los indígenas Wayúu y les permitirían sobre-

¹⁰ *Ibíd.* p. 72.

¹¹ *Ibíd.* p. 88.

¹² *Ibíd.* p. 99.

vivir a los ataques de los españoles y los vecinos de Riohacha. Lucidamente Polo nos dice que

*Lo que nos interesa resaltar aquí es que el mismo proceso de aculturación implícita en la adopción de las armas de fuego y el caballo durante el movimiento Wayúu de 1769, devino en un instrumento al servicio de la protesta, es decir, los nativos asociaron lo antiguo y lo nuevo con arreglo a un movimiento, que Watchel denomina dialéctico, en el curso del cual el pasado se conserva y se reestructura a la vez.*¹³

Otro elemento que permitió el “*funcionamiento*” de la rebelión de 1769 fue el del parentesco. Para Polo este actuó como “*un imán que unió a los vecindarios Wayúu en contra de los españoles*”.¹⁴

Esta apretada síntesis presentada a ustedes es solo un abre bocas de un libro que nos acerca, con una mirada de antropólogo, a las relaciones interétnicas en la frontera Guajira entre 1700 y 1850. El uso de los fondos

documentales del Archivo General de la Nación dan una solidez factual y su análisis le permiten al autor ir mas allá del sentido común que ha impregnado los textos sobre los indios guajiros. Metáforas que deben seguirse explorando y que explican los procesos de resistencia y adaptación en una frontera del Caribe colombiano.

Es lamentable que un libro de una editorial universitaria contenga varios errores de transcripción y ortográficos ajenos a su autor y, que la portada, no sea un acto de imaginación. Pero en últimas lo valioso del libro es su contenido, el cual debe dar para iniciar discusiones sobre la población indígena que habita nuestra región y empecemos a preguntarnos sobre la forma como motilones, aruacos, wiwas, koguis, zenues y cunas han resistido los embates de la civilización occidental. Hoy José Polo nos muestra parte de esa historia y nos hace la invitación para reconocer que las relaciones interétnicas en el Caribe colombiano entre indígenas, blancos y mestizos son más comunes de lo que se piensa.

Hugues R. Sánchez Mejía.

Historiador, Docente Universidad del Magdalena.

¹³ *Ibíd.* p.111.

¹⁴ *Ibíd.* p. 115.

Steinar A. Saether. Identidades e Independencia en Santa Marta y Riohacha. 1750 - 1850. Instituto colombiano de antropología e historia. Bogotá. 2005. 300 Págs

Steinar A. Saether, estudio en universidades de Noruega, Inglaterra y Colombia, países en los cuales ha publicado artículos de carácter histórico referentes a la colonia y al período independentista.

Saether inicia la introducción de su texto con un hecho peculiar: la condecoración de don Antonio Núñez cacique de Mamatoco, el 25 de julio de 1815, por recuperar la ciudad de Santa Marta del dominio patriota y restituir el poder realista. A partir de este hecho el autor realiza una serie de preguntas que van desde la cosmovisión del mundo independentista del cacique Núñez, hasta cuestionamientos sobre la identidad y los imaginarios de representación frente y dentro del mundo colonial español. De igual forma, llega al problema de las castas y confronta la flexibilidad de este esquema al final de la colonia. En la solución de estos interrogantes, Saether aspira encontrar la respuesta sobre las causas de los sentimientos de identidad realistas como los de Antonio Núñez.

El objetivo fundamental del libro es llegar a identificar los cambios que se presentaron a nivel social y político después de la independencia en la provincia de Santa Marta, que comprendía además de su capital del mismo nombre, las ciudades de Riohacha, Valledupar y Ocaña, entre otras pobla-

ciones de menor tamaño e importancia. Para ello divide su texto en dos partes: la primera se encarga de establecer la configuración social de todo el territorio que comprendió la provincia de Santa Marta a finales del período colonial, tratando de comprender las divisiones de la sociedad, ya sea bajo parámetros clasistas, raciales o étnicos. La segunda parte del libro está dedicada el comportamiento y la posición de los distintos sectores sociales frente al movimiento independentista, su participación y por consiguiente el papel que desempeñaron en los diferentes conflictos. Finalmente Saether se dedica a comprender los cambios que se presentaron en los primeros años de la república con respecto a las estructuras sociales, para comprobar si en efecto el proceso de independencia modificó o más bien modernizó la sociedad.

En cuanto a los lineamientos teóricos y metodológicos, el autor se apoya en los planteamientos de Magnus Mörner, en los cuales indica que el estudio de los cambios pos-independentistas sólo se puede establecer y conocer, si se analizan períodos que comprendan el final de la época colonial y las primeras décadas de la república. Por otro lado, la escogencia de Santa Marta y Riohacha se debe a la necesidad de innovación de estudios sobre áreas periféricas del imperio español, para conocer de qué formas reaccionaron

éstas zonas frente al proceso independentista.

En el capítulo uno de la primera parte titulado “*orden espacial y social*”, el autor explica como estaba poblado el territorio de la provincia de Santa Marta, sus principales asentamientos y como influía la posición espacial con referencia a la posición social. A su vez, se dedica a medir el impacto de las reformas borbónicas en la configuración espacial y en el poblamiento de la provincia. A partir del censo de 1793 Saether infiere una serie de preguntas encaminadas a comprender la real composición social de la población, es decir, las fronteras étnicas y el cruce racial. Nuestro autor considera que una forma de acercarse a este problema y por lo tanto formular una respuesta mas clara, es por medio del estudio de los matrimonios, basándose para ello, en los expedientes matrimoniales de los registros parroquiales, expedientes criminales de diferente orden y los documentos genealógicos del Archivo General de la Nación.

Para abordar este problema pasa al capítulo dos “*Elites locales y funcionarios reales*”. Basándose principal y directamente en los libros matrimoniales de finales del siglo XVIII de la catedral de Santa Marta, Saether entiende de inmediato que la sociedad samaria poseía una clara diferenciación, dado que existían dos libros matrimoniales, uno para “*Blancos descendiente de los españoles*” y otro para “*Pardos, mestizos y negros*”. En primera medida Saether estudia el gru-

po social del primer libro, encontrando incluso que en éste existían diferencias entre blancos nobles y blancos que no poseían esta distinción. Las elites nobles entre otros aspectos eran quienes descendían directamente de los primeros conquistadores y encomenderos de la provincia, además de establecer vínculos sólo entre un reducido número de familias locales, lo que implica considerar que era una elite muy cerrada. Por otra parte, Saether logra demostrar que, a pesar de la prohibición de la ley, existieron parentescos matrimoniales entre los funcionarios reales y las elites locales, aun que en casos muy excepcionales.

Para el caso de las elites locales de Riohacha, Ocaña y Valledupar, el autor establece que no existió mucha relación consanguínea entre la elite de Ocaña y Santa Marta, además era claro que dentro de la elite ocañera se dio mas preferencia a los matrimonios con funcionarios reales y extranjeros. De igual manera, Saether demuestra que entre la elite de Santa Marta y Riohacha existió menos conexión de lo que se cree, distinto el caso con Valledupar donde las relaciones intrafamiliares con la elite samaria sí poseían vínculos fuertes, tanto de parentesco como comerciales. Como se ve, el eje comparativo o de referencia es la sociedad samaria, estableciendo poca o ninguna comparación entre las demás ciudades no capitales.

En el capítulo tres dedicado a “*Los comunes*” es decir a los no nobles y a las castas, el autor logra establecer, a

partir de los censos de población y por medio de cuociente matrimonial, que se presentó mas inclinación hacia el matrimonio en las villas mas pequeñas que en las ciudades mas grandes de la provincia, debido a que en las primeras el control fue mas estricto por parte del clero. Ahora, a pesar de que dentro del grupo de las no elites, las fronteras raciales no eran iguales como en la elite, Saether logra explicar que se mantuvieron levemente. En cuanto a los orígenes geográficos de los novios y las novias, el autor demuestra que existió una mayor conexión de novias “no elites” samarias con novios de los puerros del caribe y la península Ibérica que con los novios del interior de la provincia y del virreinato, lo que da a entender que la sociedad samaria era mas cercana ideológicamente al caribe y España, que al interior de la nueva Granada; claro está, era mas común la presencia de extranjeros en el caribe, que en el interior del virreinato.

El matrimonio de los esclavos, es estudiado en el cuarto capítulo. Saether presenta que el matrimonio entre esclavos en Santa Marta y Riohacha fue relativamente bajo con respecto al de los indígenas, a pesar de que gran parte de los esclavos habitaban en las ciudades, por lo cual estaban mas relacionados con las costumbres españolas. Sumándole a esto que el “código negrero” lo permitía. Saether responde a la pregunta sobre la negativa de los esclavos frente al matrimonio y llega a una conclusión, colocando algunos ejemplos, según los cuales sus dueños eran quienes se oponían a que sus

esclavos contrajeran matrimonio. Otros aspectos que se abordan son el deseo por parte de los esclavos de mantener unido el núcleo familiar, además de los matrimonios entre esclavos y libres que demuestra el contacto entre la población esclava y los libres de color.

Las comunidades indígenas son el tema del capítulo V, donde se estudia la conformación y ubicación espacial de los pueblos indígenas circundantes a Santa Marta y Riohacha, destacando las sociedades tributarias y los pueblos indígenas no conquistados, como los Chimilas y los Guajiros, estos últimos mantuvieron un fuerte distanciamiento con respecto a la doctrina católica, pero poseían relaciones comerciales con las sociedades hispánicas. Saether considera que estas últimas relaciones fueron menos violentas de cómo se ha creído. Con lo anterior nuestro autor logra dibujar la configuración social y espacial de la provincia de Santa Marta antes de la coyuntura independentista.

En la segunda parte del libro se analiza el impacto del proceso independentista sobre las estructuras establecidas en el período que antecede a la crisis monárquica. Con esta temática se inicia el capítulo VI titulado “*Reacciones a la crisis monárquica 1808 – 1811*”. Una explicación tradicional a la tendencia realista de Santa Marta indica que la influencia de pocos individuos peninsulares frente a algunos comerciantes impulsó la adhesión samaria al rey, pero sobre todo a las cortes y juntas españolas. No obstante, como logra demostrar Saether, la elite samaria era un tan-

to cerrada hacia los peninsulares, a pesar de los escasos vínculos matrimoniales, además el primer argumento desestima los intereses locales; por lo tanto nuestro autor invita a una explicación más amplia.

En cuanto a la conformación de la Junta soberana ante la crisis monárquica, Saether ambienta todo el preámbulo de la conformación en Santa Marta en agosto de 1810 y explica que sus iniciativas no fueron en parte netamente comerciales, además considera que el apoyo a las diferentes juntas fue una cuestión complicada que no estuvo clara en los primeros momentos de la revuelta independentista. Algo importante que logra plantear el autor son los grados de familiaridad que existió entre la junta de Cartagena y Santa Marta. Finalmente, Saether presenta como por razones de lealtad al rey, representado en parte por la junta de regencia de Cádiz, las demás ciudades de la provincia Riohacha, Valledupar y Ocaña, se adhirieron a la junta de regencia y siguieron el ejemplo de Santa Marta.

En el capítulo VII “*Desintegración regional y conflicto social 1811-1813*”. Saether presenta como hecho importante el traslado desde Cartagena a Santa Marta, de los realistas que intentaron el fallido golpe antipatriótico en la primera ciudad, el 4 de Febrero de 1811, lo que fortificó la causa realista en Santa Marta y dio origen a la creación de una nueva junta en esta ciudad en diciembre de 1811, con una menor participación de la elite local.

No obstante, el conflicto entre Cartagena y Santa Marta se intensificó por la lucha de las poblaciones circundantes del río Magdalena. Pese a lo anterior, a finales de 1812 y principios de 1813 gran parte de la provincia de Santa Marta, a excepción de Riohacha y algunas poblaciones fue declarada republicana. Bolívar y Labatut ayudaron a esta empresa. Sin embargo, es aquí donde nos encontramos con la acción de Antonio Núñez el cacique de Mamatoco, que devolvió el poder de la ciudad a los realistas y con ello el orden imperial. En los posteriores años los habitantes de la provincia demandaron acciones de heroísmo e inocencia, aspecto que se estudia en el capítulo VIII. Para Saether es claro que los comunes pidieron exaltación a sus acciones heroicas mientras que la elite tuvo que enfrentar la penosa posición de demostrar su inocencia.

Es en este capítulo donde el autor hace una explicación a la forma en que actuó a favor de los realista el cacique de Mamatoco. Existen explicaciones como las de Alfonso Múnera, las cuales argumentan que el pueblo actuó con respecto a sus intereses particulares y cierta independencia en busca de la igualdad; otra explicación se refiere a la existencia de una relación de los intereses de las elites que influenciaron directamente la opinión de “los comunes”, una última interpretación plantea una composición racial diferente, en el sentido de que los caciques indígenas querían mantener ese privilegio, mientras que las castas sólo deseaban la

igualdad. Pero Saether argumenta que el apoyo indígena a la causa realista y por ende a los funcionarios reales, se debió a la creencia, en algunos casos, de la justicia manejada por los funcionarios y su imparcialidad frente a los intereses de las elites locales. Es decir, el poder real era la balanza para el choque de intereses entre las comunidades indígenas y las elites locales. El capítulo IX “*El fracaso realista 1819 - 1823*”, es una explicación rápida de las acciones por parte de los ejércitos patriotas por liberar la provincia y la forma en que las elites locales de la provincia participaron en el desenvolvimiento de estos hechos, que finalmente se desarrollaron a favor de la causa patriota.

En el último capítulo “*Elites y comunes en los albores de la república*”, es donde el autor evalúa los principales cambios en los diferentes círculos sociales. Saether demuestra como uno de los cambios significativos se presentó en la tendencia matrimonial de la elite. Era claro, para finales de la colonia, las hijas de los nobles preferiblemente desposaban a personas oriundas de la ciudad y con cierto prestigio, como por ejemplo, pertenecer a la genealogía de los primeros conquistadores y encomenderos de la provincia. Durante los primeros años del período republicano, esta tendencia cambia; las hijas de los nobles, en considerable número, desposaban a extranjeros o criollos que habían participado en la gestas independentistas. Ahora se quería ligar su pasado a los próceres y héroes del nuevo orden. Por otra parte, las leyes

que prohibían los matrimonios entre la elite y los funcionarios desaparecieron, además muchos personajes de la elite local alcanzaron puestos importantes como el de gobernador de la provincia, cargos que habían estado esquivos a sus alcances sociales. No sin olvidar la utilización en delante de un solo libro para llevar los registros matrimoniales.

Otros aspectos a destacar es el reducido número de matrimonios, el éxodo y expulsión de los sacerdotes. Para el primer factor, Saether cree que no sólo la falta de sacerdotes llevó a la poca tasa de matrimonios, también influyó las nuevas aptitudes liberales.

El matrimonio en los pueblos tributarios también se modificó, esto se vio reflejado en los nuevos apellidos que aparecen registrados en los libros sacramentales de Gaira, por ejemplo. Además, los indígenas se resistieron a pagar nuevos tributos. Por último, Saether se dedica a los esclavos, donde explica como es sabido, que su porcentaje disminuyó gradualmente hasta 1851, cuando se abolió la esclavitud. La libertad antes de esta fecha se consiguió, bien por manumisión, bien por pago, libertad de vientre, escape o incursión en los ejércitos libertadores. Además nuestro autor explica que es difícil comprender las tendencias matrimoniales de los negros por que esta categoría desaparece de los libros parroquiales. Finalmente, queremos puntualizar que el texto de Saether es innovador por el tipo de estudio que realiza sobre la sociedad de la provincia de Santa Marta, dado que esta te-

mática posee pocos antecedentes. De igual forma, revela aspectos desconocidos del período en cuestión y es claro que será de mucha ayuda para futuras interpretaciones e investigaciones sobre el tema de la independencia.

ADRIANO GUERRA.

Historiador. Universidad del Atlántico.

Candidato a Magíster. UIS.

IRUROZQUI VICTORIANO, Marta y Víctor, **PERALTA RUIZ**: *Por la concordia, la fusión y el unitarismo. Estado y caudillismo en Bolivia, 1825-1880*. Madrid, Colección Tierra Nueva y Cielo Nuevo, Instituto de Historia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000 (227 p.)

IRUROZQUI VICTORIANO, Marta: <<*A bala, piedra y palo*>>. *La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1956*. Sevilla. Diputación de Sevilla, 2000 (451 p.)

Una prolífica y densa actividad ha convertido a Marta Irurozqui Victoriano en una autora de referencia en la historiografía sobre la República de Bolivia, desde la edición de su obra pionera, *La armonía de las desigualdades. Elites y conflictos de poder en Bolivia (1994)*, en la que se introducía en las pugnas que hicieron en el interior de los grupos dominantes y en la instrumentalización que hicieron de otros sectores en la carrera por el control de los sectores del poder. Desde entonces ha continuado abriendo brecha, aportando conocimientos y planteando modelos de análisis en su preocupación central por recomponer, en un escenario regional fragmentado, la relación entre los distintos grupos sociales que se aliaron y/o enfrentaron en el proceso de conformación del Estado Boliviano. Quienes hayan seguido su trayectoria estarán al tanto de sus avances, de cómo ha ido reformulando algunos supuestos, ratificando otros, ampliando el marco

cronológico y dando cabida a nuevas preocupaciones. En definitiva, cómo ha entrado en senderos que se bifurcan, diversifican y complementan.

Casi simultáneamente se editaron dos monografías de Marta Irurozqui. La primera de ellas, *Por la concordia, la fusión y el unitarismo. Estado y caudillismo en Bolivia, 1825-1880*, elaborada junto a Víctor Peralta, historiador avalado por reconocidas aportaciones sobre el Perú y Bolivia republicanos¹. En este caso el fenómeno del caudillismo es la entrada a partir de la cual diseccionan los complejos vericuetos del poder. Sin perder de vista el escenario general, que les lleva a plantear un estado general de la cuestión acerca de cómo distintos autores han enfocado el tema, se centran en Bolivia, país en el que hasta la década de 1880 los caudillos militares se alzaron con el poder tejiendo redes clientelares de las que formaron parte, con intensidad y participación variable, sectores heterogéneos de la sociedad.

¹ Baste recordar dos puntos de un amplio arco productivo: *En pos del tributo en el Cusco rural, 1826-1854, Cusco, Centro Bartolomé de las Casas, 1991*.

La investigación se estructura en dos partes que incorporan lo que para los autores son los elementos básicos del análisis. En la primera establecen la relación del caudillo con el aparato administrativo (burocracia), lo enfrentan con algunos aspectos de la política económica (presupuesto y deuda), desvelan sus vínculos inestables con la iglesia, y los abocan con un revulsivo constante: el vecino Perú. La segunda parte recoge una de las preocupaciones de largo aliento de los autores: la construcción de la ciudadanía, que se remite a los discursos y prácticas de los caudillos en la gestación de esas redes clientelares decisivas para su ascenso.

Su propuesta pasa por el análisis y desmantelamiento de las tesis de Alcides Arguedas, uno de los pilares de la cultura política boliviana, que elaboró un modelo sesgado y tópico de la historia de Bolivia. Frente a la identificación arguediana de caudillismo y caos, Irurozqui y Peralta argumentan que los caudillos se mantuvieron en el poder a través de la elaboración de redes de parentesco y clientela y que actuaron, en definitiva, como mediadores entre una sociedad fragmentada y un Estado en construcción. Se vinculan por tanto a los planteamientos de autores que, como John Lynch, entienden el caudillismo como un fenómeno que potenció la estructuración de los atributos del Estado Moderno (soberanía territorial, instituciones, ordenamien-

to jurídico y elaboración de un imaginario de símbolos). Su análisis de caso, Bolivia entre 1825-1880, es decir, desde la instauración de la República hasta la experiencia traumática de la Guerra del Pacífico (período durante el que todos los gobernantes excepto tres fueron militares), entiende el caudillismo no como un elemento autónomo sino como parte de un sistema colectivo, producto de la relación dinámica entre actores sociales. En esta línea interpretan su aportación a la creación y difusión del paradigma de la república y del ciudadano como factores constructivos y deseables².

En la estela de los estudios más avanzados sobre ciudadanía que incluyen a autores como Antonio Annino, Hilda Sabato o Gabriela Chiaramonti, en <<A bala, piedra y palo>>. *La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-195*, Marta Irurozqui ofrece argumentos que modifican arquetipos aceptados de que tras la independencia las nacientes repúblicas fueron por encima de todo realidades caóticas y bárbaras, dominadas por caudillos atávicos. El caso boliviano le permite hacer una propuesta sin duda arriesgada: los procesos electorales, aunque <<viciados>> por el fraude, limitados por la precariedad de medios y sembrados de irregularidades en las formas y en las normas, jugaron sin embargo un papel fundamental en la conformación de una cultura electoral.

² Es también la línea que para el vecino Perú siguen autores como Carmen Mc Evoy en: *Forjando la nación. Ensayos de Historia Republicana*, Lima, Instituto Riva-Agüero. The University of the South, 1999.

Los intentos frustrados fueron peldaños del aprendizaje zigzagueante, aleatorio y discontinuo de lo que era el ser republicano. Las elecciones fueron uno de los procedimientos utilizados por el poder para politizar a la población y extender los proyectos de nación boliviana.

Con el telón de fondo de una preocupación más amplia sobre la cultura política, sobre comportamientos y alineamientos, sobre elaboración de discursos y prácticas republicanas, Marta Irurozqui irrumpe en la complejidad de la sociedad boliviana. Sirviéndose de instrumentos de análisis, que ha ido puliendo en anteriores trabajos, una vez más desentraña los pactos y conflictos que se generan en el interior de las elites y, como ya venía haciendo y se ha constatado al comienzo del comentario, descubre la utilización de sectores subalternos en complicadas y cambiantes redes en las que indios y mestizos-cholos se incluyen y/o excluyen con suerte alterna.

En un ejercicio de análisis teórico-metodológico se propone caracterizar el concepto de democracia y establecer la categoría de ciudadano a partir de la profunda crisis que supuso para Bolivia el desastre de la Guerra del Pacífico. Para ello acude a una pieza clásica de discurso, la novela del <<ciudadano letrado>> Nataniel Aguirre *Juan de la Rosa*, en la que la observación del pasado se proyecta en el presente y en la que se hace un llamado a la confianza de los bolivianos en el futuro republicano. A partir de este

referente revisa, para el periodo 1880-1932, lo que llama <<reinención histórica>> de tres verdades oficiales: la guerra de razas, el mal del caudillismo y la ficción democrática. Para hacerlo cruza los acontecimientos históricos, los discursos oficiales y diversos textos literarios que configuran un prisma de conflictos en los avances hacia la modernidad.

Las reformas y prácticas electorales ocupan la parte central del libro, en que la trayectoria de los avatares políticos y el juego entre proyectos, legislación y celebración de comicios se diseccionan, poniendo en evidencia desajustes y contradicciones. El arco se extiende desde la reforma electoral de 1839 hasta las elecciones presidenciales de 1925 y la posterior redefinición partidaria que terminó con el triunfo de la alianza liderada por Salamanca en 1931. El seguimiento de lo que fue la participación popular en el sistema electoral, es decir, la definición de quiénes fueron, cuándo lo hicieron y sobre qué supuestos se dio su acceso a la voto, lleva a Marta Irurozqui a subrayar su planteamiento inicial: cómo la práctica y el esfuerzo permanente de difusión del republicanismo, proporcionaron la gestación y apropiación de una determinada política y, por ende, la conquista individual de la ciudadanía.

No está de más advertir que ninguna de las dos obras hace concesiones al lector convencional y poco exigente. El notable esfuerzo analítico e interpretativo requiere de un interlocutor preparado y dispuesto a la polémica.

ca. No poca levantarán las propuestas de Marta Irurozqui y Víctor Peralta. El debate está servido.

ANGEL RINALDY MARTINEZ
Historiador
Universidad del Atlántico

**BERND STARTER Y CHRISTIAN BUSCHGES (editores).
BENEMÉRITOS, ARISTÓCRATAS Y EMPRESARIOS:**

Identities and estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica instituto de historia Ibérica y latino Americana de la universidad de Colonia – Alemania. Vervuert – Iberoamericana.

1999. 299 p

Resulta interesante saber que estudios sobre asuntos latino americanos se traten y realicen con mayor frecuencia en el continente Europeo y más ahora cuando algunos historiadores Americanos piensan que la historiografía latino americana es desconocida en Europa. Esto seria completamente cierto si no existieran en las universidades Europeas como la de Inglaterra, Suiza, Francia, Alemania, entre otras; institutos o departamentos especializados en estudios Ibéricos y latinoamericanos con una buena bibliografía orientada primordial mente al estudio del mundo colonial, al proceso de independencia, y a la construcción del estado nación.

El interés Europeo por la historia colonial va desde trabajos que miran la estructura política y económica de los territorios coloniales hasta una diversidad de estudios sociales y culturales que observan el comportamiento de los sectores bajos y altos de la sociedad colonial.

Además de la elaboración de toda esta serie de trabajos se han llevado a cabo encuentros, seminarios y simposios dedicados al mundo colonial, un caso

especifico es el simposio internacional realizado en el instituto de historia Ibérica y Latinoamericana de la universidad de Colonia en Alemania entre el cuatro y seis de diciembre de 1998, con el apoyo del ministerio de educación, ciencia e investigación del Land – Renania del norte- Westfalia; el cual se hizo con el propósito de reflexionar desde una perspectiva comparativa sobre las raíces de la estructura e identidad de las capas sociales altas coloniales del siglo XVI – XVIII y acerca del origen de las diferencias y coincidencias existentes entre ellas.

El texto se divide en cinco partes dentro de las cuales se encuentran varios trabajos dedicados a la génesis y formación; organización y transformación de la sociedad estamental del mundo colonial Americano.

En la primera parte del texto se habla sobre la formación y desarrollo de identidades de grupos sociales altos en viejos centros coloniales como la nueva España y el Perú. Aquí empieza John E Kicza historiador de la universidad de Washington, quien nos habla sobre la formación de una elite sobre las

primeras generaciones después de la conquista en donde muestra el nivel de estabilidad dentro de la elite señalando las estrategias sociales, de negocios y de inversión a las cuales sus miembros se dedicaban para mantener su rango social elevado.

Por su parte Michael Bertrand, historiador de la universidad de Toulouse le Mirail (Francia) nos presenta un estudio de la elite colonial de la nueva España basado en términos de redes sociales através de un grupo de elite, el de los oficiales de la real hacienda en el siglo XVIII época de las reformas Borbónicas; a lo largo del trabajo también se presenta una gran discusión teórica y metodológica para abordar temas de grupos sociales de elite através de las redes sociales. Por otro lado Pedro Guibovich Pérez de la universidad de Columbia, nos habla sobre la cultura y el modo de comportamiento de la elite limeña en el siglo XVII mostrándonos su capacidad económica comercial, artística e intelectual, acelerada por la existencia de una universidad y talleres de imprenta lo cual ejerció una poderosa atracción sobre los hombres de letras Limeños. EL ultimo estudio de este apartado esta basado en los mecanismos de supervivencia de la elite mercantil Limeña a fines del siglo XVIII y principios del XIX escrito por Cristina Mazzeo de vivó de la pontificia universidad católica del Perú; en él presenta el avance del estudio de diez familias limeñas, en particular presenta uno de esos estudios para establecer cuales fueron los mecanismos o

estrategias para su supervivencia las cuales se proyectaron a lo largo del siglo XVIII y XIX; aquí se logra establecer el comportamiento de una familia a lo largo de tres generaciones y se dejan ver las maneras en que influyen las distintas coyunturas políticas para la permanencia de la familia dentro de la elite; su objetivo es el tratar de mostrar el grado de cohesión del grupo en cuestión, vinculados por una misma sangre, una misma educación e intereses comunes.

La segunda parte del texto esta dedicada al estudio de procesos de formación social e identidades de capas sociales altas en regiones fronterizas y periféricas; en general los centros urbanos estudiados aquí como Buenos Aires, Santiago de Chile, Maracaibo y Venezuela, hacen parte de sociedades en transformación; es decir son poblaciones que se hallaron afectadas por periodos reformistas y de cambios políticos como las reformas Borbónicas, la liberalización del mercado colonial, y la independencia, lo cual hace que los grupos sociales altos busquen nuevas formas de permanencia y adaptación a las nuevas situaciones imperantes.

En este sentido en el apartado se destacan los estudios de Susan M. Socolow: *the Buenos Aires colonial elite and other random thoughts*; Rosaria Stabili, de la universidad de roma: *hidalgos Americanos la formación de la elite vasco- castellana de Santiago de Chile en el siglo XVIII*, donde se explica como a la llegada de los vascos se reformula la elite colonial en

términos socio – económicos así como en valores y mentalidades construyéndose sobre bases sólidas y duraderas y creando nuevos espacios e poder para mantenerse y consolidarse. Seguida mente German Cardozo Galué y Arlene Urdaneta de Cardozo, nos presentan su trabajo sobre la elite de Maracaibo en la construcción de su propia identidad regional durante los siglos XVIII Y XIX, donde se observa la evolución de una identidad propia sujeta a lo regional y lo geográfico y sustentada bajo el poder económico de la elite y los sentimientos separatistas de la misma buscando objetivos políticos completamente diferente de los del centro; e Inés Quintero; honor riqueza y desigualdad en la provincia de Venezuela siglo XVIII, donde antepone a la relevancia social y al honor como factores de distinción mediante el cual se entraba al conjunto de privilegiados y preeminencias, es decir al establecimiento de una sociedad diferente al resto y por lo tanto responsable de regir y conducir a la totalidad de la sociedad.

El tercer apartado del texto examina primera mente a las capas sociales altas de la habana – cuba entre el siglo XVI Y XVII desarrollado por Arturo Sorhegui de la universidad de la habana, dándole a estas la categoría de oligarquía, definición bastante inapropiada teniendo en cuenta el periodo y la sociedad estudiada, la cual se sitúa en las sociedades que están en plena formación y ubicadas en la periferia, es decir el termino supone una

tradicón y una supervivencia familiar vinculada al poder que no existía todavía en tales lugares. Sorhegui plantea que la formación de la elite habanera estaba ligada a la economía de plantación y a los hatos ganaderos los cuales se convierten en el primer ejemplo de movilidad social que caracterizará a los grupos dominantes de Cuba. Por su parte Christian Buschges de la universidad de sukoln(Alemania) nos habla sobre la nobleza colonial Quiteña en los siglos XVI Y XVIII; este estudio también hace parte de las sociedades en plena formación, es decir que surgen de la expansión económica que sigue a la ocupación de territorios de la América colonial formando ya sea centros agrícolas o comerciales, con una estructura social aun incipiente, menos compleja y en cierta medida más igualitarias que las sociedades estructuradas, este es precisa mente el caso que se presenta en la formación y organización de la nobleza quiteña a lo largo de los siglos arriba mencionados.

La cuarta parte del texto esta compuesta por dos trabajos que tratan sobre centros pequeños en formación através de diferentes épocas coloniales que van desde el siglo XVII al XIX. El primero de estos trabajos es el de Bárbara Potthast de la universidad de Bielefeld(Alemania) donde estudia a la elite mestiza de asunción durante la época colonial. Este estudio en particular es interesante por que la elite Paraguaya pasa a ser algo peculiar y diferente dentro de la sociedad colo-

nial Americana, ya que en este territorio se planteaban nuevas formas de diferenciación social diferente a las ya establecidas por la sociedad tradicional Española, dado que la llamada limpieza de sangre carecía aquí de sentido para la pertenencia a la elite teniendo en cuenta las características raciales que allí se presentaban.

El segundo ensayo presente es el de Juan Pablo Ferreiro donde se estudia el parentesco entre las familias notables de Jujuy - una pequeña población colonial del siglo XVII - y de su relación con la política local, esta sociedad se organizaba y era controlada por un pequeño grupo de familias de propietarios.

Final mente la quinta parte del texto esta dedicada a las reflexiones sobre algunos puntos importantes, por

ejemplo: la propiedad de la terminología utilizada en cada ensayo para denominar a los diferentes grupos sociales altos a los cuales se les dio el nombre de elite, oligarquía, estamento o clase, dando una definición de cada una de esas categorías y de su pertinencia para utilizarlas en cada uno de los periodos estudiados; así también se presenta la teoría y la metodología que se utilizo en todos los trabajos presentados sobre las elites latinoamericanas; en general el texto nos brinda un campo de análisis muy interesante así como conceptos teóricos y metodológicos que muy bien podrían ajustarse a periodos y espacios diferentes a los estudiados.

John Polo Escalante

Egresado Programa de Historia
Universidad del Atlántico

Alberto Sabio Alcutén. **LOS MERCADOS INFORMALES DE CRÉDITO Y TIERRA EN UNA COMUNIDAD RURAL ARAGONESA (1850-1930)**. España, Banco de España, 1996. 201 pp.

El tema del crédito y de la tierra como objeto de estudio ha sido de reciente aparición en la historiografía española. Es así como en estas últimas décadas, los historiadores ha comenzado abordar este tipo de temática, que ha permitido tener una visión más clara sobre el crecimiento y las limitaciones socioeconómica de España y de sus regiones.

Este trabajo, es una adaptación de la tesis doctoral de Alberto Sabio, el cual tiene como objetivo analizar los mercados informales de crédito y tierra en una comunidad rural aragonesa, llamada Cinco Villas. Es decir, es un estudio microhistórico, que le permite al autor hacer un microanálisis de un espacio geográfico reducido, conllevándolo apostar por una historia con rostro humano, en la cual se encarga de identificar y describir los actores sociales, incluso, señalándolos por nombres y apellidos.

El texto esta estructurado en cuatro partes. En la primera de ella se examinan el autoconsumo y la mercantilización de los principales productos agrícolas de Cinco Villas en la segunda mitad del siglo XIX y comienzo del XX, mostrando como una comunidad rural de carácter precapitalista y en donde la circulación de dinero era

casi inexistente, existían una serie de mercados de intercambio de prestación y de servicio, en los cuales sus participantes encontraban la manera de satisfacer algunas de sus necesidades socioeconómicas, mediante el cambio de productos alimenticios como el cereal y el trigo por otros bienes. Con lo anterior, el autor demuestra que el autoconsumo era insuficiente para el sostenimiento económico de las familias campesinas, que se dedicaban generalmente al monocultivo, forzándolas de esta manera a complementar esta actividad con otras que se encontraba en los mercados informales.

En la segundo parte, se exponen las principales formas de crédito existentes en Cinco Villas, en donde se identifican dos tipos, uno formal y otro informal. En el caso del primero, Sabio señala que la existencia de este mercado era exiguo pero existió, se caracterizó principalmente por prestar dinero mediante instituciones bancarias y cooperativas de créditos que fueron muy efímeras, las cuales tenían como fin regular este mercado y poner en disposición de la población prestamos a bajos interés, que ayudaran a sufragar sus necesidades económicas. Pero dichas instituciones no cumplieron con sus objetivos, pues por lo general exigían unas series de requisitos para aprobar

los prestamos, los cuales no estaban al alcance de la población rural. De esta manera, la poca existencia de instituciones crediticias, estimuló indirectamente el surgimiento de un mercado informal del crédito, el cual estaba regido por préstamos onerosos, que satisfacían momentáneamente las penurias económicas de la población mediante la hipoteca de un bien raíz o su equivalente, que servía como una prenda de garantía para la cancelación de la deuda. Además, se caracterizó por ser un mercado en donde el préstamo en dinero era muy escaso, pues la circulación de este era muy restringido y de poco uso en el comercio, por estas razones lo que predominaba era el crédito consumo, que consistió en prestar el valor del dinero en especies, que era lo que realmente requería la población.

En el tercer capítulo, el autor se encarga de estudiar el comportamiento del mercado de compra y venta de tierra, manifestando que en dicho mercado el precio no estaba regulado exclusivamente por la oferta ni la demanda, sino también, por otras variables socioeconómicas que en algunos casos es muy difícil de identificar, dado que el valor de la tierra no era constante y no se determinaba solo por su calidad, sino que estaba regido esencialmente por relaciones paternas, de amistad o de jerarquía que se habían estableci-

do entre la comunidad. De esta manera, el precio se determinaba por las relaciones sociales, políticas y económicas que existían entre la población, es decir, “el precio de la tierra no se forma de manera aleatoria, sino que poseía una dinámica propia ligada a la coyuntura y, sobre todo, a los recursos y condiciones concretas de cada propietario” (p. 125).

En la última parte, Sabio se siente obligado hacer una breve recapitulación, pues considera que puede darse el caso que el texto sea una serie de capítulos desintegrados y desarticulados para el lector, teniendo en cuenta lo anterior, hace un reordenamiento de ideas y conceptos, que ayudan precisar y relacionar la temática planteada en cada uno de los capítulos.

En conclusión, se considera que este libro es de gran utilidad para tener un mejor entendimiento respecto al desarrollo y las limitaciones económicas de una comunidad rural. También para comprender que una economía agraria no puede existir por sí sola, sin una fuente de financiamiento proveniente de otros sectores que posean capitales líquidos.

Tomás Caballero Truyol
Estudiante de Historia, Universidad
del Atlántico.